El llamado en pro de un seguro sostenible y resiliente

En la Convención Internacional de Seguros de Fasecolda, Mabel González, líder regional del PNUMA, afirmó que el futuro del sector asegurador depende de promover la sostenibilidad y responder a la triple crisis planetaria.

Paola Andrea Torres Armenta
Directora de la Cámara de Seguro Agropecuario de Fasecolda

Mabyr Valderrama Villabona
Directora de Sostenibilidad de Fasecolda

Un momento para reflexionar: seguros en tiempos de cambio

La líder regional para América Latina y el Caribe de la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (UNEP FI, por sus siglas en inglés) destacó el lema de la Convención: «Frente a la turbulencia, más protección» e invitó al sector asegurador a mirar más allá de los ciclos económicos y los riesgos tradicionales, y a asumir un papel protagónico en la transformación hacia economías sostenibles, resilientes e inclusivas.

Su mensaje fue claro: la industria ya no puede limitarse a indemnizar pérdidas, debe convertirse en un motor activo de prevención, adaptación y conservación ambiental, aprovechando su conocimiento de riesgos, su capacidad de inversión y su influencia en la toma de decisiones económicas. Por ello, recordó el origen del compromiso ambiental internacional, desde la Conferencia de Estocolmo de 1972 y la creación del PNUMA, hasta la Cumbre de Río de 1992 y la Agenda 2030; marcos que establecieron las bases del desarrollo sostenible.

Hoy, esas aspiraciones se enfrentan a una realidad compleja y urgente: la triple crisis planetaria, conformada por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y naturaleza y la contaminación.

La Iniciativa Financiera del PNUMA: catalizar el cambio desde el sistema financiero

Esta es una alianza global que reúne a más de 450 instituciones financieras —entre bancos, aseguradoras e inversionistas— que representan más de 170 billones de dólares en activos. Su propósito es acelerar la transición hacia un sistema financiero que no solo sea rentable, sino que genere un impacto positivo en las personas y el planeta.

Desde su creación en 1992, la Iniciativa ha trabajado en la definición de marcos, principios y herramientas para que las entidades financieras incorporen criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG) en sus decisiones. En palabras de Mabel González, «se trata de alinear las economías con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, convirtiendo la sostenibilidad en una parte estructural del negocio».

En los últimos años, el avance global ha sido significativo. La divulgación de información ASG, los marcos de taxonomías sostenibles y la integración de riesgos climáticos en la gestión financiera son ahora estándares en expansión. Sin embargo, el desafío más grande recae en trasladar esos compromisos a acciones concretas, especialmente en regiones como América Latina y el Caribe (ALC), donde los impactos del cambio climático son profundos, pero también existen grandes oportunidades de innovación y liderazgo.

Seguros sostenibles: de compensar pérdidas a construir resiliencia

Uno de los conceptos más potentes de la presentación fue el de «seguro sostenible», entendido como un enfoque estratégico en el que todas las actividades de la cadena de valor del seguro —desde el diseño de productos hasta la inversión de reservas— se realizan de manera responsable y con visión de futuro, identificando y gestionando los riesgos y oportunidades ASG.

González explicó que los seguros sostenibles no son una categoría nueva de producto, sino una forma diferente de concebir el papel del seguro en la sociedad. Bajo este enfoque, las aseguradoras dejan de ser simples pagadoras de siniestros para convertirse en facilitadoras de la adaptación y la resiliencia.

Ejemplos concretos de esta visión ya se están implementando en diversos sectores:

Mabel González, coordinadora regional LATAM - UNEP FI - Iniciativa Financiera del Programa Ambiental de las Naciones Unidas

- **Costas y turismo:** seguros paramétricos para proteger arrecifes, manglares y playas, financiados conjuntamente por aseguradoras, hoteles y gobiernos. Estos esquemas no solo compensan daños, sino que financian la restauración de ecosistemas naturales que funcionan como defensa frente a tormentas y huracanes.
- **Agricultura y seguridad alimentaria:** pólizas indexadas a variables climáticas (sequías, lluvias, heladas), integradas con créditos verdes y programas de extensión agrícola, que fortalecen la capacidad de los productores frente a eventos extremos.
- **Ciudades resilientes:** coberturas diseñadas para restaurar humedales y cuencas urbanas, vinculadas con bonos verdes municipales y planes de ordenamiento territorial sostenible.
- **Energía e infraestructura crítica:** seguros que reconocen bosques y cuencas como infraestructura natural y promueven incentivos para las empresas que invierten en soluciones basadas en la naturaleza.

El mensaje de fondo es contundente: el seguro puede pasar de compensar pérdidas a financiar la conservación, transformándose en una herramienta de desarrollo sostenible y en un aliado de la acción climática.

Principios para un seguro sostenible: una hoja de ruta global

Para materializar esta visión, el PNUMA impulsa los Principios de Seguros Sostenibles (PSI, por sus siglas en inglés), un marco global adoptado por aseguradoras, reaseguradoras y organismos asociados de todo el mundo. Estos principios promueven la integración de consideraciones ASG en la gestión de riesgos, la suscripción, las inversiones y el relacionamiento con los grupos de interés.

En los PSI, menos del 10% de los miembros globales provienen de América Latina y el Caribe. Entre las compañías que se han adherido a los Principios se encuentran Allianz, Seguros Bolívar, Sura, Liberty Seguros, Rio Uruguay Seguros, Itaú Seguros y Bradesco Seguros, que lideran iniciativas pioneras en materia de descarbonización, inclusión financiera y seguros para la naturaleza. González hizo un llamado a aumentar la participación de aseguradoras de la región en esta iniciativa y destacó algunos proyectos emblemáticos como el Fondo de Seguros Sostenibles del Grupo de Ministros de Finanzas de los Países Vulnerables al Cambio Climático (V20), los trabajos en seguros con emisiones netas cero y la creación de guías ASG para aseguradoras, que orientan la adopción de buenas prácticas y mediciones comunes en la industria.

> ➔ En un contexto global donde la incertidumbre climática y económica se intensifica, la sostenibilidad se convierte en la nueva brújula del seguro.

Estos esfuerzos no solo responden a una necesidad ética o reputacional, sino que representan una ventaja competitiva para las aseguradoras que buscan anticiparse a las regulaciones emergentes, acceder a nuevos mercados y fortalecer su vínculo con los clientes, cada vez más conscientes del impacto ambiental y social de sus decisiones.

La Declaración de Bogotá: un compromiso regional con la acción sostenible

Uno de los hitos más recientes en la región es la Declaración de Bogotá en Seguros Sostenibles (DBSS), firmada en 2024 por más de 40 entidades aseguradoras y organizaciones de apoyo de América Latina y el Caribe. Esta declaración establece un compromiso colectivo del sector asegurador regional para promover la sostenibilidad económica, social y ambiental.

Fasecolda asumió la Secretaría Técnica para el periodo 2024-2025.

La Declaración reconoce el papel clave de las aseguradoras como gestoras de riesgo e inversionistas, capaces de impulsar la resiliencia y la prosperidad en sus comunidades

Este compromiso regional marca un punto de inflexión: por primera vez, el sector asegurador latinoamericano habla con una sola voz en torno a la sostenibilidad, y articula esfuerzos públicos y privados para construir una región más preparada frente al cambio climático y más alineada con los marcos internacionales de acción.

Taxonomías sostenibles: la base para una acción coherente

El Marco Común de Taxonomías para América Latina y el Caribe, elaborado por la Iniciativa Financiera del PNUMA en coordinación con gobiernos y entidades financieras, se ha convertido en una referencia técnica regional. Su objetivo es ofrecer una guía voluntaria que permita armonizar criterios, priorizar sectores clave (como energía, transporte, agricultura y agua) y garantizar la interoperabilidad entre las diferentes iniciativas nacionales.

González subrayó que nueve países de la región han utilizado este marco como base para desarrollar sus taxonomías y otros tres han recibido apoyo técnico directo. Además, la segunda fase del marco, actualmente en desarrollo, incorpora el objetivo de protección de la biodiversidad y la inclusión de conocimientos tradicionales y ancestrales y reconoce la riqueza cultural y ambiental de la región.

Las taxonomías no solo orientan las inversiones públicas y privadas hacia actividades sostenibles, sino que proporcionan al sector asegurador una brújula clara para desarrollar productos alineados con la mitigación y adaptación climática, así como para reportar sus impactos de manera transparente y comparable.

Al cierre de su presentación dejó un mensaje esperanzador: «El sector asegurador puede ser uno de los mayores aliados de la humanidad en la lucha contra la crisis climática. Tenemos el conocimiento, la experiencia en riesgos y el alcance para transformar la manera en que protegemos a las personas y al planeta».

La resiliencia climática no es solo un asunto ambiental, sino una estrategia empresarial esencial para la estabilidad y sostenibilidad del negocio asegurador. Los eventos extremos —inundaciones, sequías, incendios o huracanes— afectan directamente las carteras de las compañías, pero también ofrecen la oportunidad de rediseñar productos, fortalecer la prevención y contribuir a políticas públicas efectivas.

El camino hacia seguros sostenibles requiere cooperación, innovación y liderazgo gremial. Iniciativas como las impulsadas por el PNUMA, la Declaración de Bogotá y las taxonomías regionales constituyen un marco de referencia sólido, pero su verdadero valor se materializa cuando las compañías las incorporan en su estrategia corporativa, en la formación de su talento y en la conversación con sus clientes.

En un contexto global donde la incertidumbre climática y económica se intensifica, la sostenibilidad se convierte en la nueva brújula del seguro.

El mensaje central de la Iniciativa Financiera del PNUMA resuena con fuerza en el gremio: no hay sostenibilidad sin resiliencia ni resiliencia sin protección. En ese sentido, la industria aseguradora tiene ante sí una oportunidad histórica: consolidarse como pilar del desarrollo sostenible, integrando la gestión de riesgos con la preservación del entorno natural y social que le da sentido.

YouTube

Consulte las memorias en video de la Convención Internacional de Seguros 2025 en nuestro canal de Youtube.

Escanee este código QR.